

RED VIAL INCAICA EN LOS TERMINOS MERIDIONALES DEL IMPERIO: TRAMO VALLE DEL LIMARI-VALLE DEL MAIPO

Por Rubén Stenberg
Nazareno Carvajal

INTRODUCCION

A poco más de un año de haber reiniciado nuestras exploraciones en el Camino del Inca en la zona del Norte Chico Chileno, elaboramos este informe en el cual profundizamos sobre los antecedentes que nos condujeron a realizar estas investigaciones, y sobre los significativos resultados que han emergido de ellas.

La extensión alcanzada por el Imperio Inca entre los siglos XIV y XVI de nuestra era, desde la frontera sur de Colombia al centro de Chile, comprendiendo los actuales países de Perú, Ecuador y partes de Argentina, Bolivia y Chile, fue posible gracias a la construcción del largo camino imperial; por sus vías principales, sus arterias y ramales, circuló la energía necesaria para la consolidación del estado, constituyéndose en la columna vertebral del Imperio.

El éxito alcanzado por los incas en gran medida radicó en su capacidad para resolver los problemas que a sazón agobiaban a los reinos andinos: la necesidad de proveerse de recursos sustitutivos y complementarios en pisos ecológicos ajenos al propio y, la existencia de una situación de conflicto entre las etnias, posiblemente provocada por lo primero; tal situación, mantenía a gran parte de la población habitando reductos fortificados de hambre y en estado de guerra permanente. Los incas resolvieron estos problemas organizando, al amparo de un poderoso ejército, un sistema de traslado de bienes y servicios de un piso ecológico a otro, trayendo paz y bienestar al área. A cambio de estos servicios, solicitaron una retribución en energía humana (mita) para labores de cultivo y pastoreo en terrenos estatales destinados al mantenimiento de la élite gobernante, funcionarios, templo y camino real.

A lo largo de los principales territorios incorporados, en sentido longitudinal, los incas construyeron dos vías o arterias principales que se hallaban unidas transversalmente por numerosos ramales, algunos de los cuales conducían hacia santuarios de altura que en conjunto llegaron a tener una red vial de más de 20.000 kilómetros construídos, debidamente protegidos y señalizados; estos caminos estaban dotados de posadas, albergues, puentes, escalinatas, señales indicadoras y un eficiente sistema de postas con "Chasquis" mensajeros, todo lo cual contribuía a hacer más expedito su tráfico y

facilitaba las comunicaciones del estado. A través de la ruta principal el tránsito estaba reservado exclusivamente para el ejército, funcionarios y bienes del imperio.

La irrupción de los conquistadores españoles en el Perú a comienzos del siglo XVI y su establecimiento en el Cuzco, provocó el rápido desmoronamiento del imperio incaico. Previo a la llegada de éstos, se había originado una disputa por la sucesión del poder entre los hermanos Huáscar y Atahualpa, hecho que fue aprovechado con habilidad por los españoles quienes profundizaron el conflicto civil existente entre los hermanos, concluyendo con la muerte de Huáscar y el presidio de Atahualpa. Los ejércitos del Inca y los funcionarios del estado convergieron en el Cuzco y reconocieron a los nuevos gobernantes, poniendo fin a la breve pero intensa historia de expansión y conquista del reino Quechua de los Hijos del Sol.

El territorio de los incas se hallaba dividido en cuatro partes, definidas por los puntos cardinales, que se comunicaban con la capital por medio de los caminos que cada uno había construido. Hacia el Killasuyo, o los territorios del sur, iban dos arterias principales: uno de éstos caminos, recorría el altiplano Boliviano y la punta Argentina internándose por los valles orientales del macizo andino que corren en sentido longitudinal, en paralelo a la cordillera, llegando hasta la altura de la actual ciudad de Uspallata, y el otro, salía del Cuzco hasta el altiplano chileno recorriendo los desiertos y salares nortinos y llegaba hacia el llano central, después de sortear numerosas dificultades provocada por la accidentada geografía de los valles transversales, comprendidos en la zona del "Norte Chico" del país.

Hasta la fecha, el trazado del Camino del Inca en territorio chileno sólo había sido establecido con precisión a través del altiplano y desierto del norte hasta el valle del Río Copiapó (27° 20'S-71° 24'W). A partir de éste no había certeza sobre su continuación hacia el extremo meridional, existiendo una serie de antecedentes, hipótesis e investigaciones parciales, que sugerían tres posibilidades: 1) su desvío hacia el lado Argentino, 2) la existencia de un solo camino costero o 3) su bifurcación en dos vías paralelas una de las cuales iba por la montaña y la otra próxima al mar.

El objetivo de nuestra investigación y expediciones tuvo como fin determinar el trazado del Camino del Inca en una parte significativa de esta área tomando como punto de partida el Pucará de Chena, fortificación de altura más austral establecida por el Imperio Inca a orillas del Río Maipo. A partir de éste, reconocimos minuciosamente todas las rutas posibles entre el valle del Maipo y el Río

ari, con énfasis en la zona comprendida entre Río Choapa y el Río Limarí, obteniendo resultados y conclusiones que contribuyen de manera importante al conocimiento de la historia prehispánica y de los pueblos indígenas de Chile.

ANTECEDENTES

A continuación se proporcionan los principales antecedentes tenidos en cuenta sobre las rutas de penetración incaicas al centro de Chile, las que fueron traídas a partir de la bibliografía disponible y de nuestra propia experiencia. Estas ideas las hemos organizado en orden cronológico y con relación a ciertas teorías sostenidas sobre el camino y su trayectoria.

La Ruta al Sur de Copiapó

El primer cronista español del Reino de Chile fue Alonso de Bibar quien, al referirse al avance de la expedición conquistadora española de Pedro de Valdivia (1540) en su camino desde el valle de Copiapó hacia el este del Río Huasco más al sur, señaló que el General Pizarro que "el maese de campo fuese por un camino que es por las cabezadas de los valles, y el otro caudillo por lo que es por la costa de la mar" (Bibar 1966:28).

Recientemente Ampuero (1935) sugirió la existencia de caminos paralelos entre Conderiaco (29° 48'S-70° 50'W) y Río Hurtado (30° 25'S- 71° 00'W).

Más al sur, desde el valle del Choapa hasta el Río Choapa, en el extremo meridional del Kollasuyo, esta sucesión de caminos paralelos vuelve a encontrarse. En expediciones anteriores realizadas por nosotros, hemos descubierto un importante tramo del Camino del Inca, en los cerros de precordillera andina a unos 2.000 m.s.n.m., y en la presencia de dos tambos en Conchuca y Alicahue (Berg, Carvajal y Seguel 1985). Recientemente, Rivera (1984) han descubierto un importante tramo del Camino del Inca entre el valle de Aconcagua y Santiago en lo que nos presentaría la continuación de este camino hasta el Río Choapa.

En paralelo y por el interior de los valles de la precordillera de la Costa chilena, a unos 30 km. del mar, encontramos una ruta que corre desde el valle del Choapa, pasando por el pueblito de Caimanes, La Ligua, Cauquén hasta Quillota, y nos motivaba la necesidad de tener mayores antecedentes sobre el probable paso por el valle de Diego Calvo de Barrientos en 1534, y luego el de la expedición de Diego de Almagro en 1536.

Los nombres de los pueblos y localidades y la

tradición oral recordaba la presencia de los incas, nos llamaba la atención la ausencia de vestigios arqueológicos. Pensábamos que el Camino del Inca Costero posiblemente había utilizado una ruta nativa local antigua data, introduciendo en ella sólo mínimas modificaciones, y esta era una hipótesis importante que queríamos confirmar. Por su parte, Manuel Magallanes (1912:15) sin aportar ningún tipo de prueba, señalaba que "El Camino del Inca de la costa llegaba al pueblo de Coquimbo y de aquí a Tongoy, Quilimarí, La Laguna, Quillota, La Dormida y en Colina, se unía al camino que venía de Chacabuco". En cambio, el Camino del Inca de Choapa venía de "Paitanas a Combarbalá, Illapel, Putaendo, Quilpué (de Aconcagua), Curimón y de aquí, por Chacabuco a Colina". (Magallanes 1912:33). En otra parte de su obra el autor agregaba que habría otro camino que podía llamarse Andino "que va siempre por los altos valles de la cordillera siguiendo quebradas longitudinales y a una altura no inferior a 2.000 m.s.n.m. sobre el nivel del mar... Este camino viene de Huasco Alto, pasa al interior de la ciudad de Vicuña y sigue al Hurtado y antiguos pueblos de Caren hasta Choapa Alto, para ir por Alicahué al valle de Aconcagua" (Magallanes 1912:22).

Y finalmente, lo que decía el historiador Carlos Keller (1959) sobre el Camino del Inca en la costa: "salía éste hacia el sur de Quillota, curso inferior del valle Aconcagua, por el Portezuelo de San Pedro y Limache, Marga Marga, Talagante y, de la Angostura de Paine a la frontera de los Mapuches.

Penetración vía Trasandina.

La hipótesis de que la conquista de Chile Central se realizó a través de la Cordillera de Los Andes por los pasos cordilleranos de Valle Hermoso (32° 22' LS 70° 15' LW) y Uspallata-Caracoles (32° 50' LS 70° 06' LW) es de antigua data. Miguel de Olavarría, historiador del siglo XVIII (cit. por Medina 1882:328) al referirse a la conquista de Chile señaló que los incas "hicieron su entrada por la gobernación de Tucumán i acometieron a pasar la cordillera nevada por el mismo camino que usan los españoles desde Mendoza i San Juan a la ciudad de Santiago, según hoy sé i yo lo he visto por las ruinas", agregando que la razón de tan grande rodeo fue el evitar cruzar el despoblado de Atacama el enorme ejército que llevaban. El erudito historiador José Toribio Medina (1882:32) recogiendo la opinión de los cronistas Diego de Rosales, Pérez García y el mismo Miguel de Olavarría concluye "según todas las probabilidades, los incas llegaron a Chile por dos caminos, el del despoblado i el de la cordillera, que atravesaron para salir directamente al valle de Aconcagua".

La influyente opinión de Medina retrasó la búsqueda del camino incaico en el Norte Chico por casi un siglo, pero finalmente se acumuló suficiente evidencia como para descartar que esta vía sugerida por él, fuera la única utilizada. El abandono final de esta hipótesis fue decidido por los participantes de la Mesa Redonda "Hipótesis sobre las causas de la presencia incaica en los Andes Meridionales" celebrada en el VII Congreso Nacional de Arqueología Argentina (San Luis, Noviembre 1982), concluyéndose que si bien dicha ruta fue utilizada intensamente en la época, quedaba cerrada cada invierno por las condiciones climáticas. Asimismo, la presencia de restos arqueológicos Diaguitas del Norte Chico Chileno entre el material inca-local de Aconcagua y Maipo, claramente sugiere la existencia de uno o más caminos alternativos por el lado chileno.

No obstante, considerando la opinión de J. T. Medina (1882) sobre los pasos cordilleranos; la necesidad de contacto trasandino y la práctica ritual incaica que los llevaba a construir caminos hacia sus santuarios de altura, pensábamos que se justificaba la existencia de otros pasos de cordillera. Actualmente esta opinión es sustentada por J. Schobinger (45º Congreso Internacional de Americanistas, Julio 1985, Bogotá, Colombia).

El Camino Andino

La posibilidad de que los incas hubieran utilizado una sola vía de penetración hacia el centro del país, desde Copiapó hasta Santiago o Talca por el sur, está sugerida en los mapas de la mayoría de los investigadores contemporáneos que se han preocupado de la viabilidad imperial en Chile (von Hagen 1958; Strube 1963; Raffino 1981).

Nuestra Hipótesis de Trabajo

Sobre la base de los antecedentes históricos y contemporáneos disponibles nosotros postulamos inicialmente la existencia al sur de Copiapó de dos caminos del inca que corrieron paralelo y en sentido longitudinal por la vertiente occidental de los Andes Meridionales hasta el Río Maipo por el sur. El primero de ellos, que designamos "Camino Inca Andino", se iniciaba en Copiapó y continuaba por las nacientes andinas de los Ríos Huasco, Elqui, Limarí, Choapa, Alicahue, y cursos medios de los valles de Aconcagua y Maipo-Mapocho. Los argumentos más fuertes en favor de esta hipótesis lo proporcionaron por una parte, la temprana referencia de Barbar (1966) a un camino indígena por las cabezadas de los valles de Copiapó y Huasco, que utilizó parte de la expedición de Pedro de Valdivia en 1540. Y por otra parte, nuestros propios hallazgos del camino incaico en

las cordilleras de Alicahue y el Sobrante en el año 1983 y las descripciones de su continuación entre Curimón y Mapocho por Rivera e Hyslop (1984).

El segundo camino que denominamos "Camino Inca Costero", sosteníamos que tenía idéntico origen en Copiapó y bajaba lentamente hacia el litoral pasando por Valdivia en el Río Huasco, hasta llegar a Altovasol y Coquimbo en el curso inferior del Río Elqui. Proseguía por el interior de la Cordillera de la Costa pasando por Limarí, Cuzcuz (Illapel), La Ligua, Quillota y Talagante. Venimos en apoyo de esta hipótesis la referencia de Bibar (1956) en el sentido que la otra parte de la expedición de Pedro de Valdivia se había dirigido hacia el sur de Copiapó por un camino indígena costero, y asimismo, las referencias históricas del paso de los primeros españoles por las localidades costeras antes señaladas.

La utilización que ellos habían hecho de los caminos incaicos sugería la existencia de esta ruta costera pese a que se carecía de evidencias arqueológicas sobre el particular.

Los trabajos de verificación de hipótesis se concretaron en esta etapa al territorio comprendido entre los valles de Limarí por el norte y Maipo por el sur, dejando el tramo comprendido entre el primero y el valle de Copiapó para futuros estudios. Los trabajos de búsqueda de antecedentes empíricos y confirmación de hipótesis se elaboraron a base de una metodología específica que se detalla a continuación.

MATERIALES Y METODOS

La metodología contempló fundamentalmente tres sistemas de información que se sucedieron y alternaron consecutivamente y que permitieron ir avanzando progresivamente en el reconocimiento del Camino del Inca. Las predicciones de los dos primeros fueron puestos a prueba mediante la contrastación empírica en el terreno.

1. Información Oral

A través de las entrevistas a informantes claves, profesores de historia, anticuarios, viejos campesinos y/o arrieros en cada localidad, se recogió información en torno a la existencia de antiguos senderos y/o toponimos quechuas (por ejemplo Tambillos). En algunos lugares la tradición oral conservaba el recuerdo del paso de los incas o la existencia de restos de su camino por determinado sector.

2. Interpretación de Imagen de Satélite y Cartas Geográficas

La data anterior fue analizada a la luz de la información proporcionada por la imagen de satélite Landsat, la cual por su visión sinóptica (180x180 km. cada día) y su gran periodicidad ofreció una gran ayuda para prospectar la presencia de la vegetación y agua, en las zonas probables establecidas en la etapa 1. Estos elementos, especialmente la existencia de pequeños cuerpos de agua, lagunas y vegas se encuentran presentes en la mayor parte de la ruta incaica y en la imagen Landsat presentan niveles de emisión de energía muy particulares que facilitan su identificación y localización en una carta topográfica de detalle.

Esto, unido a los antecedentes cartográficos existentes permitió predecir la ruta más probable seguida por los incas e incluso sugerir la posible localización de los respectivos tambos.

La forma de operar de esta etapa fue la siguiente: los datos entregados por los informantes se identificaron y localizaron en las cartas topográficas de manera tal que pudo obtener su distribución espacial. En seguida se superpuso esta situación con la imagen del satélite y se realizó su correlación con la existencia de portezuelos, agua y vegetación. Ello, unido a los conocimientos adicionales de las trayectorias seguidas por los caminos incaicos conformaron un panorama de posibilidades que sugirieron la localización tentativa de tambos; con esta información se retornó a la carta topográfica proponiendo la ruta la cual se analizó en el terreno mismo.

Conocimientos y Prospección

Se procedió a reconocer en terreno la ruta elegida, realizando con precisión su trazado en la carta topográfica 1:50.000 del Instituto Geográfico Militar y recogiendo evidencias que pudieron confirmar su descripción incaica.

Cabe destacar que en estas expediciones fue imprescindible hacerse acompañar de un informante clave, ya que era muy fácil confundir la información que se trabajaba con la localización exacta de la evidencia buscada. Esta etapa fue la que permitió confirmar la existencia de tres tambos y una significativa cantidad en kilómetros de senderos con indiscutibles rasgos de descripción incaica.

EXPEDICIONES REALIZADAS

Expedición Nº 1 (Figura 1)

Tuvo por objetivo reconocer las rutas incaicas de la zona andina entre los Ríos Aconcagua por el sur y

Choapa por el norte. Se prospectó con detención Quillo Cuesta Vieja de Chilicauquén, Nogales, La Liguay Longotoma y Caimanes.

La prospección del sector andino tuvo por objeto específico continuar los descubrimientos del Camino Inca Andino al norte del Portezuelo Las Mesas, un punto que se llegó a reconocer en etapas previas de trabajo. Se prospectó el estero El Chacay y el estero Valle, en el curso superior del Río Choapa desde potrero El Chacay, pasando por Cuncumén, Batuco, Almendrilla Laguna Conchuca hasta Portezuelo Las Mesas.

Expedición No 2

Tuvo por fin obtener información de la continuación de las rutas incaicas costera y andina entre el Río Choapa y el Río Limarí. Para ello se realizaron dos recorridos. El primero, consistió de un circuito costa-cordillera que incluyó las localidades de Socos, Zorrillas, Barranca Ovalle, Ramada de Punitaqui, Combarbalá, Rincón de las Chilcas, Cogotí, Tulahuén.

El segundo recorrido contempló el reconocimiento del curso superior del Río Chalinga, afluente norte del Illapel. Se visitaron los sectores de Las Tolas y Palmilla.

Expedición No 3

Tuvo por objetivos estudiar la existencia del Camino Inca Andino por las cordilleras de Río Los Molles y Hurtado, en el curso superior del Río Limarí.

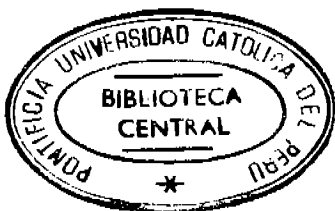
Expedición No 4

Su finalidad fue el reconocimiento del Camino Inca Andino en las cordilleras de Chalinga e Illapel, afluente norte del Río Choapa. La expedición cubrió los siguientes tres sectores. El primero, la falda occidental de la Cordillera de Fredes, al pie del cerro Curamávida entre Calabozo y nacientes de Valle Hermoso. El segundo consistió en una nueva visita a la precordillera de Valle Hermoso, Combarbalá y Cogotí. La tercera, consistió en una visita a caballo a la cordillera de Chalinga.

Expedición Nos 5 y 6

Se materializaron a través de 3 salidas diferentes que tuvieron por objetivo reconocer sectores anteriormente estudiados y resolver problemas pendientes de las expediciones anteriores.

En la primera, se regresó al curso superior del Río



Hurtado a fin de completar los estudios realizados en dicho ramal incaico trasandino y visitar algunas ruinas. La segunda salida, cubrió 80 km. de la cordillera de Los Patos, en el curso superior del Río Putaendo. Se orientó a confirmar la existencia del ramal incaico trasandino de La Ligua, Alto El Cuzco, Quebrada Tambillos y Valle Hermoso. La tercera salida, consistió en un circuito costa-cordillera en el valle Maipo y Aconcagua. Tuvo por objetivo estudiar la ruta incaica costera sugerida por Carlos Keller (1959) entre Talagante por el sur y Quillota por el norte. Además, verificar la existencia de un tambo en el sector cordillerano de Salto El Soldado.

RED VIAL INCAICA (Figura 2)

Se iniciaba en las inmediaciones de Angostura de Paine por el sur (33° 51'S-70° 46'W) y se extendía por los llanos del curso medio del Río Maipo y Río Mapocho. Sus vestigios arqueológicos han desaparecido como consecuencia del proceso de expansión urbana y agrícola de la metrópoli de Santiago. Empero, algunos antecedentes etnohistóricos han señalado puntos por los que atravesó este camino; uno de ellos, corresponde al puente para cruzar el Río Maipo que los incas construyeron en el sector de Los Morros (Bibar 1966). Esta localidad está situada a pocos kilómetros al oriente de la fortaleza de Chena, el vestigio arquitectónico más austral del Imperio en el Kollasuyo. En Pirque, localidad situada poco más al sur donde estuvo el puente, se ha mencionado la existencia de un tambo (Cabeza y Tudela 1985); hasta el momento no se ha establecido su adscripción al Imperio. Desde el centro de Santiago hacia el norte se ha determinado que el Camino del Inca siguió igual trazado que la actual Avenida Independencia; luego cruzaba el Portezuelo Huechuraba, Colina La Vieja y la Cuesta de Chacabuco hasta alcanzar el curso medio del Río Aconcagua (Rivera e Hyslop 1984), donde se unía al ramal incaico trasandino de Caracoles-Uspallata. A partir de dicho punto se carece de antecedentes por espacio de 50 km. del camino hasta Alicahue Adentro. En este sector, el camino cruza el Portezuelo Panteón de los Indios a 2.500 m.s.n.m. y sigue una trayectoria levemente curva hacia el poniente por el acarreo de falda del cerro Lingue perdiendo altura en forma pronunciada hasta llegar a Cambillos, en la segunda terraza del estero Alicahue, donde emplazaron un tambo.

Desde el tambo Alicahue hacia el norte el camino se desarrolla sobre la falda oriente del cerro Maiten, ganando altura hacia Paso El Inca a 2.400 m.s.n.m. y, desde allí el camino desciende rápidamente para cruzar el estero El Sobrante y prosigue por una zona de quebradas y vegas hasta Portezuelo Las Mesas (Stehberg y Carvajal 1985). Desde Alicahue Adentro hacia el norte el trazado del camino incaico aprovechó la falla geológica de Polcura

que se caracteriza por poseer una dirección norte al sur bien definida. A partir del Portezuelo Las Mesas, sector de unos 2.500 m.s.n.m. esta falla adopta la forma de un cajón cordillerano, dando nacimiento al estero del Valle afluente sur del Río Choapa. Los reconocimientos de terreno mostraron que el camino incaico bajaba por la ladera oriental del cerro Las Mesas, desarrollándose en su mayor parte por lomajes suaves hasta llegar a las nacientes del estero del Valle, donde bordeaba una hermosa vega tras la cual llegaba a la laguna Conchuca, lugar donde los incas edificaron una posada (tambo).

Tambo de Conchuca (Figura 3)

El lugar donde se emplazaron las construcciones corresponde a un sector plano a sólo 100 m. de la orilla poniente de la vega de ese nombre. Se aprecia a la distancia como un área en la cual se han acumulado una cantidad indeterminada de piedras. Sin embargo, al encontrarse en sus cercanías es posible observar la doble línea de piedras empleadas en la construcción de sus muros. Presenta un evidente patrón constructivo inca-provincial constituido por 3 unidades arquitectónicas separadas exactamente por 3.80 m. entre sí, y un total de 9 recintos rectangulares (ver Figura 4 y 5).

Las excavaciones practicadas en el lugar proporcionaron 659 restos óseos, la totalidad correspondiente a camélidos, una concha de loco Concholepas peruviana Lamarck de procedencia marítima, algunos restos de fogón, 3 puntas de proyectil triangulares pequeñas; una hermosa tortera de combarbalita, material que se encuentra a 100 km. más al norte, un mortero muy desgastado por el uso; 37 fragmentos cerámicos diaguitas-incaicos, y 3 minibotellitas del mismo material correspondientes a restos del Complejo Cultural Aconcagua de más al sur (Stehberg, Carvajal y Seguel 1985).

Contrasta la clara y abundante presencia de contingentes aculturados diaguitas del norte chileno, con la efímera pero simbólica presencia de elementos procedentes a los territorios templados del sur, lo que indica un fuerte desplazamiento de grupos humanos y rasgos culturales nortinos en esa última dirección.

Los hallazgos arqueológicos de Conchuca permitieron confirmar de manera incuestionable que el sendero asociado reconocido desde Portezuelo Las Mesas hasta Cuncumén efectivamente correspondía a una obra de arquitectura incaica.

Desde el tambo Conchuca hacia el norte el camino sigue por la falda media de la ladera oriental,

manteniendo siempre la misma altura hasta la localidad de Almendrillo. Allí, la existencia de un microclima con suelos favorables y abundante agua permite en la actualidad las actividades agrícolas estivales de altura. Existen aproximadamente 600 hectáreas de riego que son básicamente explotadas por los agricultores de Cuncumén y alrededores. Almendrillo exhibe innumerables restos de ocupación preincaica elementos indicadores de que el lugar tuvo un importante rol dentro de la dinámica de desplazamiento prehispánico en la hoya del Choapa. A partir de este punto, el camino debió salvar numerosas quebradas siendo la más importante la del estero El Salto frente a Cerco de Piedra; suponemos que en este lugar debió existir alguna obra de ingeniería que permitiera salvar un acantilado que alcanza unos 50 m. de profundidad. Una vez superado este obstáculo, el camino fue bordeando la falda de un sector muy pedregoso pero sumamente estable, desde el punto de vista de los materiales, lo que ha facilitado que el tramo en cuestión se mantenga hasta la fecha visible. Esta ocupación se mantiene hasta frente a la localidad de Cerco cerca de Cuncumén, donde se pierde la evidencia de trazado (Figura 6).

En el sector de Cuncumén, donde confluyen el estero El Chacay y el estero del Valle dando origen al Río Choapa (3.000 m.s.n.m.), la falla geológica se interrumpe por un cordón transversal (de aproximadamente 30 km. de ancho) y que a 1.800-2.000 m. de altitud, que alcanza en el cerro El Horno su máxima altura (3.600 m.s.n.m.), lo que constituye una barrera natural para la continuación del camino; su búsqueda al norte de Cuncumén representó el mayor gran problema del proyecto.

Perdimos los rastros del camino incaico poco antes de llegar a sector agrícola de Cuncumén y no disponíamos de evidencias para investigar su continuación a través del cordón transversal, más, el análisis de imagen de satélite nos indicó que los incas dispusieron de dos alternativas para salvar este accidente: desviar el camino por alturas superiores a los 3.000 m.s.n.m. donde se encuentran planicies favorables al desplazamiento longitudinal, o bajar por el Río Choapa unos 4 o 5 km. para alcanzar pasos cómodos hacia el norte. Como resultado de nuestras indagaciones por el potrero El Chacay, ubicado al oeste de Cuncumén, no nos proporcionaron ninguna evidencia se decidió organizar una expedición al interior del Río Chalinga, afluente norte del Río Choapa, para tratar de reconocer el camino al otro lado del cordón transversal (ver Figura 6) y realizar un reconocimiento del sector. Como resultado se estableció que el camino del Inca una vez llegado a Cuncumén descendía unos 100 m. aguas abajo del Río Choapa hasta alcanzar una quebrada de dirección norte que aprovechaba para avanzar

hacia el Río Manque. En dicho tramo observamos el camino del Inca desde el aire como una huella marcadamente rectilínea que avanzaba a media falda de la ladera poniente. La ruta continuaba por el sector Chillepín, Portezuelo Las Cortaderas, La Palma enseguida remontaba por Quebrada El Peñón y cruzaba por La Cuesta y por la Quebrada El Piche cayendo a Casapalca Río Illapel. En este último sector las actividades agrícolas y ganaderas han borrado los testimonios materiales de su presencia. La ruta incaica continúa su desarrollo por la ladera poniente del cerro Curamávida la Cordillera de Fredes, hasta alcanzar una meseta a una altura de 2.000 m.s.n.m. de marcada dirección sur-norte. Poco antes de la laguna El Tome, un pequeño y hermoso "cuerpo de agua" existente en el sector, se encuentra un tramo del camino incaico mejor conservado de todos los descubiertos anteriormente por nosotros. En dicho punto el camino efectúa una pequeña inflexión al oeste para esquivar un morro y acercarse lo más posible a este recurso. Desde allí sigue una línea recta que se reconoce nitidamente desde la distancia, pero que está disectada por numerosas quebradas que han borrado parte de la ruta. cruza la parte alta de la vega de Chépica y sigue hacia el norte, desviándose ligeramente hacia el E para atravesar por las nacientes de la quebrada El Chape y retornar a su dirección habitual perdiéndose de vista poco antes de su curso superior de Valle Hermoso.

De todos los sectores prospectados este fue el único tramo de camino que se encontró demarcado a ambos lados por una corrida de grandes bloques rocosos obtenidos directamente del lugar. Los bloques miden entre 0.50 y 1.0 m. de espesor y tienden a confundirse con el resto de las rocas que recubren la ladera del cerro Curamávida. El ancho promedio del camino es de 2.5 m. y su interior no se encuentra despejado de piedras. A la distancia se reconoce como una línea rectilínea de color oscuro que cumple con un típico patrón constructivo inca; este tramo se constituye en el punto más al sur del Kollasuyo donde se ha encontrado este patrón constructivo. En algunos tramos fue posible advertir concentraciones de piedras que pudieron corresponder a pequeños descansos de los chasquis u a otra función difícil de precisar. El camino es inadecuado para el tránsito caballar y es imposible el paso de una carreta o vehículo por su interior. La adscripción al imperio debe fundamentarse en su patrón constructivo y en la tradición oral que lo recuerda como Camino del Inca. No se encontraron restos cerámicos directamente asociados.

El Camino Inca Costero

Los estudios y prospecciones de terreno se iniciaron en Talagante en el curso medio del valle del Maipo y se

extendieron hacia el norte en dirección a Quillota. Su objetivo era confirmar la ruta incaica sugerida por Keller (1959), la cual suponía que el Camino del Inca al sur se dirigía de Quillota, por el Portezuelo de San Pedro de Limache a Marga Marga, Lo Orozco, Las Dichas y por el Portezuelo de Ibacache a Talagante. La visita a dichos lugares no proporcionó información relativa a indicios arqueológicos o recuerdos en la tradición oral de la presencia incaica en la zona, que confirmaran la hipótesis de Keller. Avanzando al norte cruzamos el Río Margamarga, en cuyas nacientes los incas establecieron un lavadero de oro (Actas del Cabildo de Santiago 1861), proseguimos a Quillota, en el curso inferior del Río Aconcagua donde los incas establecieron un importante centro administrativo (Keller 1959).

A partir de Quillota al norte, comenzamos a recoger de la tradición oral, reiteradamente la información acerca del paso de los primeros españoles por la zona, incluso con delimitación precisa de la ruta. Sabemos por las crónicas de la expedición de Diego de Almagro a Chile que este utilizó en su trayecto el Camino del Inca y vino acompañado por el inca Paullu Topa, hermano del rey Manco Inca (De Herrera 1936:108) y por Huayllullo, indio principal del valle de Chile (Quillota) a quien habían capturado en Tupiza con los presentes que las provincias de Chile enviaban anualmente al Inca (Mariño de Lobera 1936:83). Desde Quillota el camino en cuestión traspasó un cordón montañoso por la Cuesta Vieja hacia el hermoso valle costero de Chilicaquén para proseguir en dirección a La Ligua por el portezuelo de El Melón o por el estero El Cobre. Por más esfuerzos que se desplegaron, no fue posible reconocer restos muebles o inmuebles incaicos antes de La Ligua, ciudad que fue un importante centro incaico y donde se han efectuado hallazgos alfareros inca-locales. En su actual plaza existe una placa recordando el paso de la expedición de Diego de Almagro por el lugar en 1536.

El avance de la ruta hacia el norte representó un nuevo problema, puesto que se planteaba la posibilidad de subir por el Río Ligua para tomar por el estero Las Palmas y avanzar hacia el norte o cruzar el cordón de cerros que separa el Río Ligua del Río Petorca para empalmarse directamente con el estero Las Palmas en el sector de Palquico. Por falta de antecedentes el problema no fue resuelto. A partir de Palquico se reconoció una excelente ruta de dirección norte-sur que cruzaba la cuesta de Las Palmas para llegar a Tilama. Tan favorable se presentó este paso, que el antiguo tramo del ferrocarril longitudinal a Copiapó lo aprovechó en gran parte. Durante todo el trayecto se siguió recogiendo información oral del paso de Diego de Almagro por el sector e incluso del español Diego Calvo de Barrientos, que llegó a la zona

de Quillota en 1534 huyendo de un castigo físico que se le impuso en Cuzco. De Tilama al norte la tradición oral señala que el Camino Inca Costero pasaba por Ramaditas y Pupío bordeando el Morro Gonzalo, y no por el actual pueblo de Caimanes en cuya plaza se exhibe una antigua olla gigante de fierro, atribuida erróneamente a Diego de Almagro. El tramo comprendido entre La Ligua y Caimanes se caracteriza por presentar formas de relieve más bien suaves y en donde los ríos principales se orientan de norte-sur. El sector en general no se presentó pedregoso, excepto en el área de Las Palmas, lo que constituyó una característica favorable para el desplazamiento peatonal. Desde el punto de vista de la vegetación se presenta árido no existiendo cuerpos de agua superficiales.

De Caimanes al norte existe un importante curso de agua denominado estero Limahuida que es afluente del Río Choapa y que se empalma con éste unos 15 km. aguas arriba de Illapel y que seguramente fue la ruta seguida por los conquistadores.

Al llegar al Río Choapa, se perdió nuevamente el rastro del camino planteándose el problema de la forma como continuaba el camino hacia el norte. Una posibilidad es que en vez de descender a Illapel, cruzaba el cordón de cerros para tomar el estero Aucó, siguiendo la quebrada de Punquén; de allí pasaba por Yampanguí, Llaimin, Quebrada de Valle Hermoso hasta Combarbalá donde se unió con el camino incaico del interior o andino que describimos anteriormente. Esta posibilidad, que analizada en una carta geográfica e imagen de satélite apareció como muy probable, se vió seriamente restringida en la práctica debido principalmente a las grandes diferencias de niveles existentes para traspasar el portezuelo El Espino (2.090 m.s.n.m.) y la extrema pobreza de vegetación y recursos hídricos.

La forma y el lugar en que esta ruta siguió hacia el norte hasta empalmar con la ruta andina no fue debidamente investigada pues en aquel momento sosteníamos la hipótesis de que existían dos caminos paralelos y que éste proseguía por la costa. Este vacío deberá ser completado en futuras investigaciones.

Desde Valle Hermoso y Combarbalá aparentemente los caminos continuaban unidos para proseguir seguramente por el Río Guatulame hacia Huana, donde existió un sitio incaico (Niemeyer 1970) y Ovalle, donde estuvo el centro administrativo incaico del valle del Limarí.

El estudio de la ruta alternativa Combarbalá-Punitaque-Ovalle fue descartada como ruta incaica por carecer de evidencias, pese a que fue importante vía en el tránsito colonial.

Ramales Transversales Trasandinos

En las prospecciones realizadas en la Cordillera de los Andes, se reconocieron algunos pasos cordilleranos realizados por el incaico para conectar ambas vertientes de la cordillera. A continuación se describirá uno de ellos y se enunciará la existencia de otros tres; cuyo estudio quedará sujeto a futuros reconocimientos en terreno.

Ramal Ovalle-Hurtado Superior- Quebrada Las Vacas (Figura

Los hallazgos efectuados en el curso superior del Río Hurtado, afluente norte del Río Limarí- pusieron al descubierto la existencia de este importante ramal transversal que unió los asentamientos incaicos del curso medio del Río Limarí (Ovalle, Huana) con los homólogos por descubrir del lado argentino. El destacado arqueólogo argentino Hans Schobinger nos manifestó que aún no se han realizado reconocimientos de este ramal en la vertiente chilena de la cordillera (comunicación personal, 1986), pero que tiene noticias de su existencia.

Nuestros hallazgos se iniciaron en el sector de La Laguna, a unos 20 km. al sureste del pueblo de Hurtado. En la margen sur del Río del mismo nombre, sobre una terraza arenosa del sector El Molino, donde existió anteriormente una laguna, provocada por el derrumbe del cerro de ese nombre, se encontraron los restos bien conservados de un tambo incaico que denominamos "La Laguna". El lugar se encuentra bastante protegido de los vientos, sobre una ladera de solana a unos 500 m. del Río Hurtado.

La construcción consistió en dos conjuntos rectangulares orientados este-oeste dispuestos a 12 m. uno del otro que se divisan a lo lejos como amontonamientos de piedras. A su costado norte pasa la huella tropera actual que suponemos correspondió al antiguo camino incaico.

El primer conjunto "A" emplazado hacia el oriente está formado por un gran recinto de 10x7 m. con acceso lateral por su costado este enfrentando al conjunto "B". Presenta dos muros continuos que se desprendían perpendicularmente de sus esquinas del lado sur y que pueden corresponder a otros recintos hoy desaparecidos. Este conjunto fue reutilizado como corral temporal y sus muros están reconstruidos. Por el contrario, el conjunto "B" está completamente desmoronado, siendo difícil la reconstrucción de sus espacios interiores. A la simple inspección se presentó como una G mayúscula, de lados de 13 m. de largo y 5 m. de ancho de disposición en

que parecían distinguirse 4 o más recintos interiores. En la superficie se distinguió gran cantidad de cerámica pintada y decorada de rojo con decoración diagonal. Incaica blanco y negro.

La ruta continúa hacia el E bordeando la vega Cuyano de aproximadamente 1.5 km. de extensión y apenas 1 m. de ancho. En seguida la huella cruza los llanos Rapel y avanza 3 km. más hasta Quebrada Elqui y trancura Durazno, lugar muy inestable con muchos derrumbes que desprendían de ambas laderas. A continuación, el camino se eleva unos 200 m. para cruzar La Romazuda, lugar que caracteriza por sus pequeñas vegas en los sectores donde el río se asienta. De allí el camino sigue por planicies inclinadas conocidos como El Pije y Vega Seca y continúa subiendo lentamente bordeando el río hasta llegar a las Vegas de Guandacol. El tambo de este nombre, se localiza exactamente a 15.3 km. del tambo de La Laguna y en el margen izquierda del Río Hurtado, poco más abajo de la confluencia con el Río Ternera, sobre el borde sur de las Vegas de Guandacol, que se destacan por su extensión y calidad de sus pastos. El tambo mismo está emplazado al término de una ladera de solifluxión con abundantes acarreos y a unos 10 m. de distancia del camino traza el actual que, sospechamos, correspondió antiguamente al Camino del Inca. Al igual que los otros tambos descubiertos está constituido por dos conjuntos, que reconocen a la distancia como una gran acumulación de piedras destacando perfectamente del resto del paisaje. La medida que uno se acerca aparecen los muros de doble hilera y los recintos. El conjunto "A", emplazado a escasos 3 m. de altura sobre el borde de la vega, exhibe recintos semirectangulares de 2x2 m. aproximadamente. Los muros desmoronados, y gran cantidad de restos cerámicos óseos y líticos (mano y morteros) en superficie. Los restos alfareros presentaban una tipología de diaguita-incaica muy semejante a la encontrada en los asentamientos incaicos. El conjunto "B" se compone de recintos rectangulares unidos emplazados a unos 150 m. al suroeste y a unos 50 m. de altura sobre el borde de la vega. Si bien posee un típico patrón constructivo inca-provincial que incluye doble muro, no presentó restos culturales en superficie.

Camino lateral inca Quebrada de Piedra

Un importante desvío caminero hacia el noroeste habilitaron los incas a partir del tambo Guandacol. Al efecto, poco más arriba del tambo, donde desemboca el estero Quebrada de Piedra en el Río Hurtado, avanzando en aquel dos horas y media a caballo, o sea unos 15 km. llegamos a una rinconada cerrada por cerros de 4.000 m. de altitud donde destaca el cerro El Volcán. La rinconada posee una hermosa laguna, muy pedregosa y sin vega, por

qual no presenta aptitudes de veranada. A unos 300 m. al noreste de la laguna descubrimos dos grandes conjuntos arquitectónicos incaicos, que se describen a continuación:

Campamento de Altura Quebrada de Piedra

Próximo a la laguna Quebrada de Piedra, a unos 200 o 300 m. al noreste y prácticamente al pie del cerro El Volcán (3.500 m.s.n.m.), se levantaron dos enormes conjuntos arquitectónicos incaicos. El inferior poseía forma rectangular de 8.0x5.5 m. y una división interna que lo separa en dos ambientes rectangulares de distintas dimensiones comunicadas por una abertura junto al muro perimetral. Otras divisiones interiores aparecen muy borradas. En la superficie se encontró gran cantidad de cerámica diaguita-incaica decorada con círculos con punto central, reticulado oblicuo e incluso dos grandes pedazos de borde de aríbalo pintado de blanco.

El segundo conjunto se localiza a 100 m. al este, y consiste en un gran recinto rectangular de 10x7.0 m. con esquinas semiredondeadas, una gran abertura de acceso en el lado que enfrenta al conjunto "A" y mira hacia la laguna. Posee un pequeño recinto de 3.0x2.5 m. en su esquina sureste y una pequeña abertura de acceso. Si bien en su interior no acusa restos culturales de ningún tipo, escasos metros de su exterior norte se recogieron varios fragmentos alfareros recubiertos de engobe rojo en ambas caras perteneciente a una misma vasija. El lugar ha sido utilizado como corral en forma muy ocasional porque las características pedregosas y sin vegetación de la finconada lo hacen inhóspito e impiden su aprovechamiento para pastoreo animal.

En relación a la funcionalidad que le cupo al emplazamiento, nos inclinamos a pensar que constituyó un campamento de altura vinculado con un santuario incaico en la cumbre del cerro El Volcán. Una expedición realizada a una de sus cumbres no arrojó resultados positivos. Habrá que continuar los reconocimientos en el sector. El Dr. Hans Schobinger, destacado experto argentino en Santuarios de Altura no comunicó que dispone de antecedentes que sugieren que dicho cerro correspondería a un sitio ceremonial del imperio. Como hipótesis alternativa se planteó la posibilidad de que el emplazamiento pudo estar relacionado con actividades mineras, especialmente de extracción de oro, puesto que algunos sectores de la finconada exhiben antiguos socavones de este metal.

Finconadas en Quebrada El Viento

A una hora y media a caballo hacia el sureste del Cerro de Guandacol, se llega al lugar conocido como Quebrada El Viento donde confluyen los esteros Camino

Viejo, que viene del sureste, el estero del Viento, estero Calabozo, conformando un sector de amplias planicies cubiertas de vegas en su mayor parte. El lugar exhibió numerosos vestigios arqueológicos, pero no fue posible determinar su adscripción cultural por carecer de restos diagnósticos en superficie. En la margen izquierda del estero El Viento, a escasos metros y protegidos por un afloramiento rocoso, se reconocieron gran número de pirchas viejas y recientes. A unos 500 m. subiendo el estero Camino Viejo, que debe su nombre a un antiguo paso cordillerano, se reconoció un segundo grupo de pirchas derruidas que conforman 3 recintos adosados. Finalmente, sobre una loma divisoria de 3.800 m.s.n.m. entre el estero El Viento y el Calabozo, con óptima visibilidad hacia todos los puntos incluyendo cerro El Volcán y la actual mina Coipita, se localizaron dos gigantescas estructuras de piedra; la inferior posee forma rectangular de unos 15x10 m² y está separada 50 m. de la segunda. Esta última presenta forma irregular y según nuestro informante Sr. Armando Mery contó que antiguamente disponía de divisiones interiores que han desaparecido. Otros Ramales Transversales.

Nuestras observaciones en terreno detectaron la presunta existencia de otros ramales trasandinos. Ellos deberán ser objetos de futuros estudios y prospecciones, pero dada su importancia en la conformación de la red vial incaica los enunciamos someramente a continuación:

Ramal Cuzcuy-Cordillera de Illapel-Las Salinas

Este ramal trasandino pasaba por Illapel y Cuzcuy, en el curso superior del Río Illapel, se internaba por el río del mismo nombre en dirección este hasta la confluencia con el estero Carén, donde se cruzaba con el Camino Inca Andino. Se nos presentaron dos posibilidades que deberán ser analizadas en mayor profundidad en el futuro, la primera de ellas, sugirió que la ruta continuaba por el estero Cenicero en dirección noreste empinándose sucesivamente a altitudes de 1.500 m.s.n.m. hasta llegar en la confluencia con el estero Tambillo (2.500 m.s.n.m.) donde adoptaba una orientación este-oeste hasta llegar al sector de Los Libros o Latiguillo donde obtuvimos información de la existencia del tambo Los Corralitos del Indio, consistente en un conjunto de estructuras de piedras con restos indígenas en superficie. De allí existe un paso hacia la Argentina de 4.200 m.s.n.m. denominado Paso Río Negro que desemboca en el Río Piuquenes en la vertiente oriental de la cordillera. Los "Corralitos del Indio" corresponden a un conjunto de numerosas estructuras de piedras con restos indígenas en superficie, conocido ampliamente por los habitantes del valle.

La otra posibilidad es que la ruta siguiera en dirección E por el Río Carén, el cual después de superar alturas superiores a 2.500 m. va a dar al estero La Curca.

En la confluencia con el Río Pabellón se encontraron restos del tambo de Aletones, y posiblemente un tramo del camino incaico. Allí su camino continuaba al Portezuelo de Piedra (3.849 m).

Este paso conecta con las nacientes del Río Yeso - Las Salinas - Los Piuquenes con una dirección este que los comunicaría directamente con el sector Las Tamberías a unos 20 km. al sur de Calingusta en el lado argentino.

Ramal La Ligua - Alto El Cuzco - Valle Hermoso

Este ramal que pasaba por el centro incaico de La Ligua, donde se han efectuado hallazgos inca-locales - seguía el curso del estero de Alicahue, pasando por San Lorenzo, y bordeando el cerro Corral de Piedras, tomaba el curso del estero de Alicahue, ganando lentamente altura para cruzarse con el Camino Inca Andino en el sector del tambo de Alicahue. Desde allí continuaba ascendiendo por la Quebrada El Cuzco, bordeando los cerros Alto del Cuzco y Alto Cuzco (3401 y 3783 m.s.n.m. respectivamente) hasta llegar a la Quebrada de Videla donde existe un tambo incaico. La ruta continuó ascendiendo por el Río Ricin y la Quebrada Tambillos. En esta última localidad, deberán buscarse los restos de un tambo incaico, puesto que necesitamos información respecto de su presunta existencia. Desde allí, cruzando la Cordillera de Los Andes, por el sector de Valle Hermoso (32° 22'S-70° 15'W) (3.512 m.s.n.m.) en dirección a las Ciénagas de Galguaraz.

Ramal Quillota - Caracoles - Uspallata

Este ramal siguió el curso del Río Aconcagua, desde Quillota hasta San Felipe, Alto del Juncal, cerro Cabeza de Inca, Laguna del Inca, y cruzaba por el Cristo Mayor hacia territorio argentino (Schobinger y Bárcena 1983). Contrasta los avances alcanzados por los arqueólogos argentinos en relación al tramo oriental de esta ruta (Hyslop 1984:190, 196, 198) con la carencia casi absoluta de estudios en el lado occidental chileno, tarea que estimamos urgente de realizar.

INTERPRETACION PRELIMINAR

Para entender el diseño y trazado del Camino del Inca en el límite sur del Kollasuyo por la vertiente occidental de la Cordillera de Los Andes, es conveniente ubicarse en el contexto temporal y espacial de la época y centrarse en los siguientes tres aspectos:

Razón Geográfica

Desde el punto de vista medio ambiental el trazado del camino incaico a través del Desierto de Atacama hacia el valle de Copiapó tuvo la ventaja de avanzar rápidamente en línea recta con el inconveniente de la extrema aridez, carencia de agua y escasez de recursos alimenticios. Desde Copiapó al sur en cambio, el problema principal lo constituyó la existencia de numerosas serranías y quebradas semiáridas de pronunciados desniveles que dificultaron el avance. Para resolver estos inconvenientes los incas dispusieron de dos alternativas: primero, dirigirse hacia las cabezadas y nacientes de los ríos donde la profundidad de las quebradas y valles es menor y en consecuencia el trazado del camino podía conservar una cota más estable (generalmente sobre los 2.000 m.s.n.m. y bajo la línea de las nieves eternas). Esta alternativa permitía el abastecimiento de recursos hídricos alimenticios y minero-metalúrgicos. El principal inconveniente estaba en el cierre temporal de la ruta producto de nevazones invernales y su relativo alejamiento de los principales centros poblados de la época. La segunda alternativa era optar por descender suavemente hacia las planicies costeras que ofrecían mejores condiciones para el desplazamiento rectilíneo, un clima más favorable con diferencias térmicas menos pronunciadas y tránsito expedito durante todo el año. Es pertinente destacar que entre Los Choros (29° LS-71° 10' LW) y Talinay (30° 52' LS-71° 40' LW), la línea de costa penetra hacia el continente en aproximadamente 20 km formando la bahía de Coquimbo, lo que permitía que el camino se acercara al litoral sin necesidad de desviarse significativamente su trayectoria. A juzgar por los antecedentes disponibles, los incas utilizaron ambas alternativas al menos hasta el valle de Huasco.

A partir del valle de Elqui por el norte y hasta Combarbalá por el sur, por espacio de unos 120 km. la Cordillera de Los Andes alcanza su mayor proximidad al Océano Pacífico, generando una topografía extremadamente accidentada con quebradas y valles de pronunciado gradiente, lo cual representó un obstáculo que al imperio no interesó resolver. Ello explica porqué en el sector aludido, los incas mantuvieron un único camino por tierras bajas que al sur del Río Elqui comienza a internarse lentamente hacia las cabezadas de los valles de Combarbalá.

Fueron razones geográficas las que también explican el porqué la trayectoria del camino no se continúa por la costa al sur de Ovalle. Allí, las planicies costeras empiezan a disectarse en numerosas partes, iniciándose a partir de esta área el desarrollo de la Cordillera de

Costa, todo lo cual constituye una barrera natural para el desplazamiento y poblamiento humano.

Sin embargo, al sur del Río Choapa, se aprecia nuevamente una bifurcación del camino, desviándose un ramal hacia tierras bajas en dirección al curso inferior del valle de Aconcagua (Quillta), mientras que el camino principal continúa por las cabezadas de los valles de Alicahue, Sobrante y Putaendo para salir a los cursos medios de los valles de Aconcagua y Maipo, en los términos meridionales del Imperio.

Razones Socio-Económicas

En términos de abastecimiento y poblamiento humano las rutas que se han descrito concuerdan con los requerimientos energéticos del imperio pues, por un lado, unieron los centros agrícolas y poblacionales más desarrollados de la época como lo fueron Copayapó (Copiapó), Guaguingo (Coquimbo), Ovalle, Cocambala (Combarbalá), La Lúa (Ligua), Concunicagua (Quillota) y Mapocho (Santiago). Gracias a ello el inca pudo contar con los recursos humanos y materiales necesarios para construir y mantener en funcionamiento dicho camino. Por otra parte, el trazado del camino por las cabezadas de algunos valles andinos permitió al imperio acceder a recursos hídricos, (proximidad a las fuentes de agua) recursos alimenticios (cercanía a varandas y planicies altoandinas de aptitudes ganaderas de hervíboros de consumo humano) y mineros (accesibilidad a yacimientos de oro, cobre y combarbalita). Las limitaciones en uno o más de estos recursos, con el consiguiente despoblamiento humano, característica que se mantiene hasta el presente, explicaron la carencia de un camino andino entre el Río Maipo y Combarbalá y otro Costero entre Limarí y La Ligua.

En relación al diseño y construcción del camino propiamente tal, se pudo constatar la cuidadosa planificación que el incario impuso en su trazado: accesibilidad y dominio del valle, protección contra las vicisitudes climáticas e inestabilidad del terreno; ruta expedita y corta entre dos puntos; mantención de una línea estable mediante aprovechamiento de laderas de cerro mediante portezuelos; emplazamiento de posadas en puntos estratégicos y favorables, características que garantizaron a sus usuarios, hombre y animales, la rápida recuperación energética y el descanso requerido en sus desplazamientos.

Razones Político-Estratégicas

Los incas conocieron y analizaron detalladamente la estructura socio-política y económica de los señoríos de Maipo y Aconcagua antes de planificar la campaña que condujo a su conquista e incorporación efectiva al

imperio. Al momento de su invasión gran parte del área en estudio se encontraba ocupada por poblaciones humanas de tipo aldeano cuya economía descansaba fundamentalmente en la agricultura de quínoa, maíz, calabaza y poroto; ganadería de camélidos; explotación de recursos marinos y en forma restringida caza y recolección. El patrón de poblamiento se organizó principalmente a lo largo de los valles transversales y con una fuerte dinámica vertical que permitió conectar fácilmente ambientes costeros intermedios, cordilleranos y trasandinos.

Estas sociedades constituyeron un conjunto de señoríos duales cuyas bases se encontraban en la organización de la sociedad en mitades (Ampuero e Hidalgo 1973:104). Así los grandes valles transversales se encontraban divididos en dos parcialidades gobernadas cada una por un señor principal. Una de las mitades correspondió a la costa, otra a la sierra o parte de arriba del valle y aparentemente el señor de ésta última tuvo preeminencia sobre el de la mitad interior.

Gerónimo de Bibar (1966), temprano cronista de la conquista hispana de Chile describe la situación del valle de Aconcagua hacia 1540 de la siguiente manera "los señores de este valle son dos. Sus nombres son estos, el uno Tanjalongo, éste manda la mitad del valle a la mar; el otro cacique se dice Hichimalongo, éste manda y seliorea la mitad del valle hacia la sierra. Este ha sido el más temido señor que en todos los valles se ha hallado".

El nivel de desarrollo que habían alcanzado estos señoríos en un marco andino meridional, con capacidad potencial de producir excedentes alimenticios y minerales metalúrgicos; la predisposición a reconocer la autoridad señorial y la capacidad de éstos para negociar y concertar acuerdos, constituyeron características claves para entender el interés y la rapidez de la conquista incaica. La baja densidad demográfica de estos grupos diaguitas que hacia 1335 se ha estimado en 25.000 habitantes (Hidalgo 1971:4) pudo representar un problema para el incaico. En este contexto, la tendencia imperial de establecer dos arterias paralelas y longitudinales en los territorios semiáridos de Chile lo interpretamos tentativamente como un esfuerzo por unir y controlar mediante un camino longitudinal andino las mitades y señoríos de arriba y mediante otro camino por tierras bajas al interior de la costa las mitades y señoríos de "la parte del valle a la mar". Esta situación ideal se vió restringida en amplios territorios debido a las condiciones montañosas adversas y baja densidad poblacional que los obligó a habilitar un solo camino. Fue el caso de las tierras comprendidas entre los valles de Elqui, Combarbalá y Choapa que coincidentemente disponen de la menor evidencia etnohistórica de la existencia de señoríos duales.

Es pertinente señalar que este tramo es el único en presentar un desplazamiento de la ruta desde ambientes costeros (Coquimbo), pasando por intermedios (Ovalle) a ambientes andinos (Combarbalá) para retornar mediante un camino a ambientes intermedios (Quillota). Esta misma trayectoria fue seguida por las expediciones descubridoras de Diego de Almagro (1536) y Pedro de Valdivia (1540) quienes luego de pasar el sector costero de Coquimbo y luego se internaron por éste último río y avanzaron por la sierra hasta Combarbala para descender nuevamente al curso inferior del valle de Aconcagua (Fernández de Oviedo y Aldé 1936:52-56; Bibar 1966: 32, 33, 36).

En relación a la existencia del Camino del Inca al interior sostenemos una hipótesis alternativa que encuentra justificación en la conveniencia del imperio para ejercer control sobre los desplazamientos trashumáticos de ganado camélido entre sectores occidentales y orientales de la Cordillera de Los Andes. Esta actividad representaba la ocupación principal de la población de la mitad de arriba del valle y posiblemente así derivó la preeminencia de su señor por sobre la del señor de la mitad de abajo. Es así como, se constató una estrecha relación entre los puntos en que los incas establecieron los tambos, con los pasos obligados de ganado trashumante en lo que nos parece constituir una demostración del esfuerzo incaico por controlar estas rutas. En este contexto, se entiende la importancia que el Imperio atribuyó a los ramales transversales y se explica la ubicación en puntos nodales de los tambos de Maipo y Conchuca, vale decir, en los lugares donde se cruzó el camino longitudinal con el transversal.

A través de la información etnohistórica se dedujo que el camino contó con servicio de posta e incluso de traslado de personajes importantes a través de palanquín. Gonzalo Marmolejo (1862:3, 4) señaló que el español Diego Calvo de Barrientos pasó de pueblo en pueblo "y para esta jornada tan larga pidió favor a los indios, pidiendo por las razones que les daba la causa de su peregrinación, la favorecieron y dieron guías que lo llevaron en hamacas a sus hombros hasta ponerlo en el camino de Aconcagua". De ser efectiva esta situación se entiende el interés incaico por unir puntos poblados y se reduce el esfuerzo que significó para las poblaciones locales de baja densidad demográfica la mantención de dicho camino. Asimismo, el uso de la posta e incluso de palanquín junto al Camino del Inca tan al sur como Celina y Maipo están tempranamente documentados por Bibar (1966). Actualmente, parte de la población rural recuerda este camino con la calificación peyorativa de "camino de los señores, de los pavos o de los mañoso".

La conquista incaica de los Andes Meridionales se

efectuó por etapas sucesivas. En Chile Semiárido, cada valle transversal está separado unos 100 a 150 Km. El dominio tomó a los incas un periodo variable de tiempo. Durante ese lapso cada valle representó una frontera transitoria.

Al parecer cada avance por una vertiente de la Cordillera de Los Andes estuvo acompañado por uno igual en la otra vertiente y la expresión material de esta relación estuvo dada por la construcción de un ramal trasandino y la implantación del culto solar en el area.

Schobinger (1986:300) señala al respecto "en donde una senda transversal conectaba ambas vertientes cordilleranas, se buscaba un cerro alto y destacado y se lo elegía para ascensiones rituales que dejaron como vestigios lo que llamamos santuarios de altura". La ocasión en que eran erigidos fue importante y única y se relacionaba directamente con el dominio sobre un nuevo territorio".

En consecuencia, cada uno de los ramales trasandinos representó un límite que era superado al poco tiempo por la implantación de uno nuevo algunos kilómetros más al sur. El estudio de estas fronteras - políticas, militares, económicas y religiosas - representa una férrea línea de investigación que vale la pena continuar.

Conclusión

Los estudios y reconocimientos practicados en la extensa región comprendida entre los valles de Maipo por el sur y Limarí por el norte permitieron probar arqueológicamente la existencia de los siguientes caminos incaicos:

1. Camino Inca Andino entre Santiago por el sur y nacientes de Valle Hermoso por el norte, con descubrimientos de tambos en Laguna Conchuca y Alicachue.
2. Camino Inca Costero entre Quillota y Curso Medio del río Choapa confirmado indirectamente a través de la información etnohistórica y tradición oral.
3. Fusión de ambos caminos en Combarbalá para proseguir como uno sólo hacia el norte, pasando por Huanuco Ovalle hacia Coquimbo.
4. Descubrimiento del ramal transversal Ovalle-Hurtado-Quebrada Las Vacas con los hallazgos de los tambos de La Laguna y Guandacol. Asimismo, el variante Quebrada de Piedra-Cerro El Volcán con el descubrimiento del campamento incaico de altura de

5. Hallazgo y enunciado de los ramales transversales de a) Cuz-Cuz- Cordillera de Illapel- Las Salinas, b) La Ligua- Alto El Cuzco- Valle Hermoso y c) Quillota- Caracoleo- Uspallata, los cuales deberán ser estudiados en el futuro.
6. Descubrimiento de importantes ruinas preincaicas destacando las aldeas aglutinadas de Las Mellacas, y El Durazno y el geoglifo de Las Chilcas.

Los hallazgos en referencia vienen a llenar el vacío de conocimientos que existía en el área y representan un significativo aporte en el conocimiento de la naturaleza de la expansión incaica de Los Andes Meridionales.

Agradecimientos

Nuestra gratitud a las siguientes instituciones y personas que hicieron posible este proyecto: el Honorable Consejo de Monumentos Nacionales; la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos; el Museo Nacional de Historia Natural; el Centro de Estudios Espaciales de la Universidad de Chile; la National Geographic Society; el Fondo Nacional de Investigación Científico y Tecnológico (FONDECYT); los Carabineros de Chile; la Ilustre Municipalidad de Salamanca; el Círculo de Amigos del Patrimonio Cultural de Chile; Hans Niemeyer F., Conservador Museo Nacional de Historia Natural; Eduardo Díaz, Director, Heinz Martens y Carolos Patillo, Centro de Estudios Especiales de la Universidad de Chile; los arqueólogos Eliana Durán, Tom Dillehay, Rodolfo Raffino, John Hyslop, Hans Schobinger, Roberto Bárcena, Gustavo Valdivieso y Angel Cabeza; Nicolás Piwonka (fotógrafo), Patricio Sepúlveda (geólogo), Alejo Gajardo (escritor), Andrés Stehberg y Yugen Kunze (pilotos); Samuel Bañados, Manuel Irárazabal y Familia Carvajal, Pedro Mery y Leonardo Villarroel (informantes); y Directores y profesores de Escuelas Rurales, arrieros e informantes claves, lugareños, campesinos y amigos que por su alto número no podemos enumerar.

Bibliografía

- Ampuero, Gonzalo
1985 Rutas incaicas (Huellas, senderos y caminos del Norte Chico.) El Día. La Serena, 28 abril 1985, Chile.
- Ampuero, G. y J. Hidalgo
1975 Estructura y proceso en la Prehistoria y Protohistoria del Norte Chico de Chile. Chungará, 5:87-124.
- Bibar, Gerónimo
1966 Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile (1568). Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina. Santiago, Chile.
- Cabeza, A. y P. Tudela
1985 Reseña Histórica y Cultural de Pirque y Río Clarillo. Conaf. I. Municipalidad de Pirque. Santiago, Chile.
- De Gongora Marmolejo, A.
1862 Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año 1575. Colección Historiadores de Chile. 2:1-212. Chile.
- De Herrera, A.
1936 Descripción de las Islas y Tierra Firme del Mar Oceano que llamaron Indias Occidentales. Boletín de la Academia Chilena Historia. 4 (7): 106-131. Chile.
- Fernández De Oviedo y Valdes
1936 Historia General y Natural de las Indias, Isla y Tierra Firme del Mar Oceano. Boletín Academia Chilena Historia. 7 (4): 25-78. Chile.
- Gajardo, R. y J. Silva
1970 Notas sobre Arqueología de Quillota. Excavaciones en el Estadio. Anales del Museo de Historia Natural. 3:203-236. Chile.
- Hidalgo, J.
1971 Algunos datos sobre la organización dual en las Sociedades Protohistóricas del Norte Chico de Chile. El testimonio de los cronistas. Noticias Mensuales del Museo Nacional de Historia Natural. 178 (15): 3-10. Chile.
- Hidalgo, J.
1972-3 Población prehistórica del Norte Chico. Actas del VI Congreso Arqueológico. pp.289-294.

Chile.

- Hyslop, J.
1984 The Inka Road System. Instituto of Andean Research. New York, New York.
- Barren, J. y A. Bergholz
1972-3 El Camino del Inca en un sector del Norte Chico. Actas VI Congreso de Arqueología Chilena. 1972:229-266. Chile.
- Keller, C.
1959 Los orígenes de Quillota. Boletín de la Academia Chilena de Historia. 61.
- Callanes, Manuel
1912 El Camino del Inca. Revista Chilena Historia y Geografía. 3:3-37. Imprenta Universitaria. Chile.
- Mañón De Lobera, P.
1936 Crónica del Reino de Chile. Boletín de la Academia de Historia. 4(7): 79-105. Chile.
- Medina, J.T.
1882 Los aborígenes de Chile. Imprenta Gutemberg. Chile.
- Meyer, Hans
1970 El Yacimiento Arqueológico de Huana. Boletín Prehistoria. 2-3:3-63.
- Rafino, R.
1981 Los Inkas del Killasuyu. Ramos Americana Editorial La Plata, Argentina.
- Verera, M. and J. Hyslop
1984 Algunas estrategias para el estudio del Camino del Inca en la Región de Santiago, Chile. Cuadernos de Historia. 4:109-130.
- Schubinger, J.
1986 La red de Santuarios de alta Montaña en el Contisuyo y el Collasuyo. Comechingonia. Córdoba Volumen, Homenaje al 45º Congreso Internacional al Americanistas. Bogotá.
- Schubinger, J. y R. Barcena
1972-3 El tambo incaico de Tambilitos (Prov. Mendoza, Argentina). Actas del VI Congreso Arqueológico Chileno. pp. 397-404. Chile.
- Schubinger, R., N. Carvajal y Roxana Seguel
1985 El tambo Conchuca y su relación con la ruta de

penetración inka al centro de Chile. En prensa.

Stehberg, R. y N. Carvajal
1985 Recientes reconocimientos del Camino del Inca a los términos meridionales del Imperio: Alicahue Adentro-Alto Choapa. Manuscript.

Strube, L.
1963 Vialidad Imperial de los Incas. Universidad Nacional de Córdoba. Argentina.

Von Hagen, H.
1958 Los Caminos del Sol. Editorial Hermes. Buenos Aires.

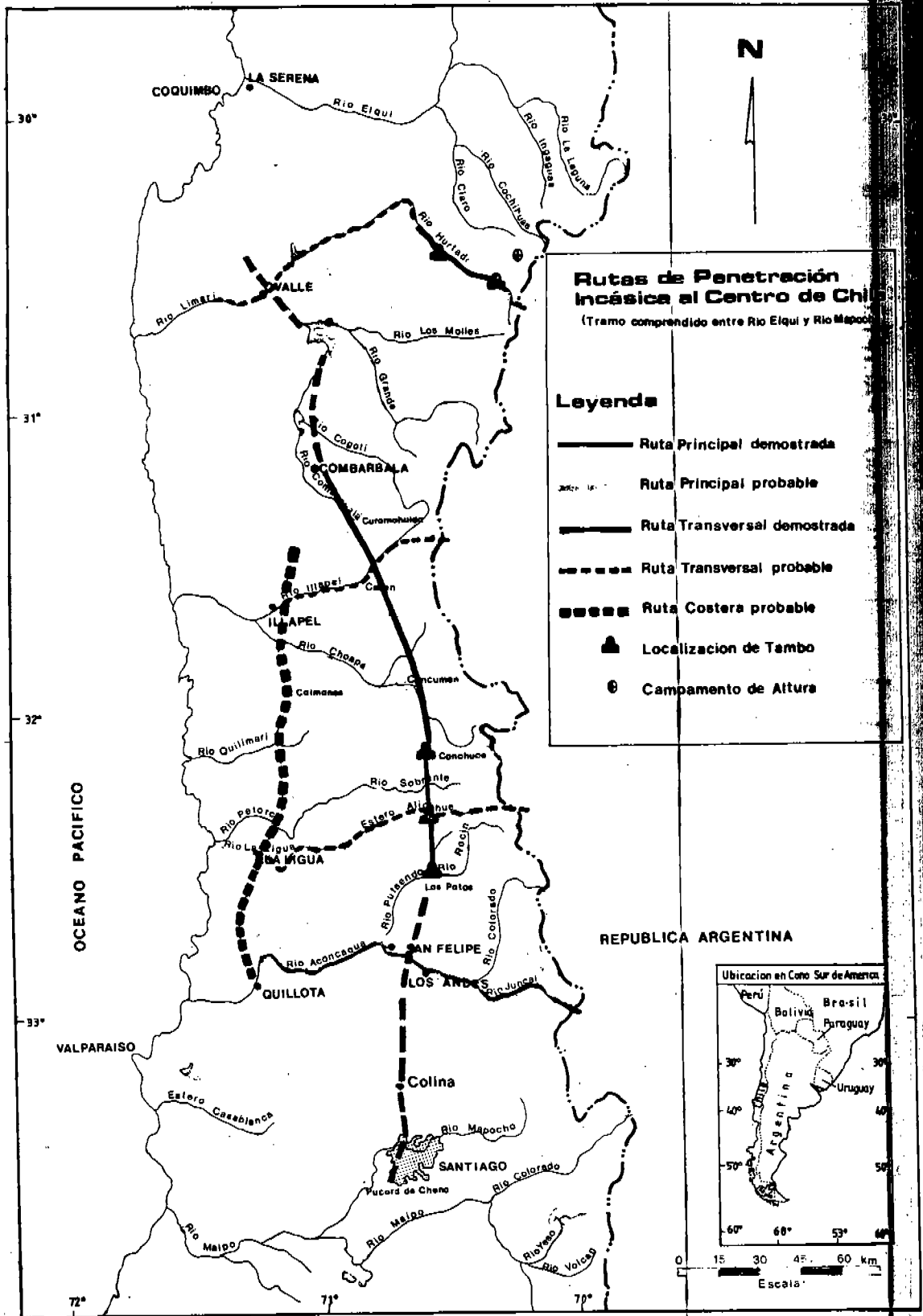


Figura 2

UBICACION DEL TAMBO CONCHUCA

R. STEINBERG
N. CARVAJAL

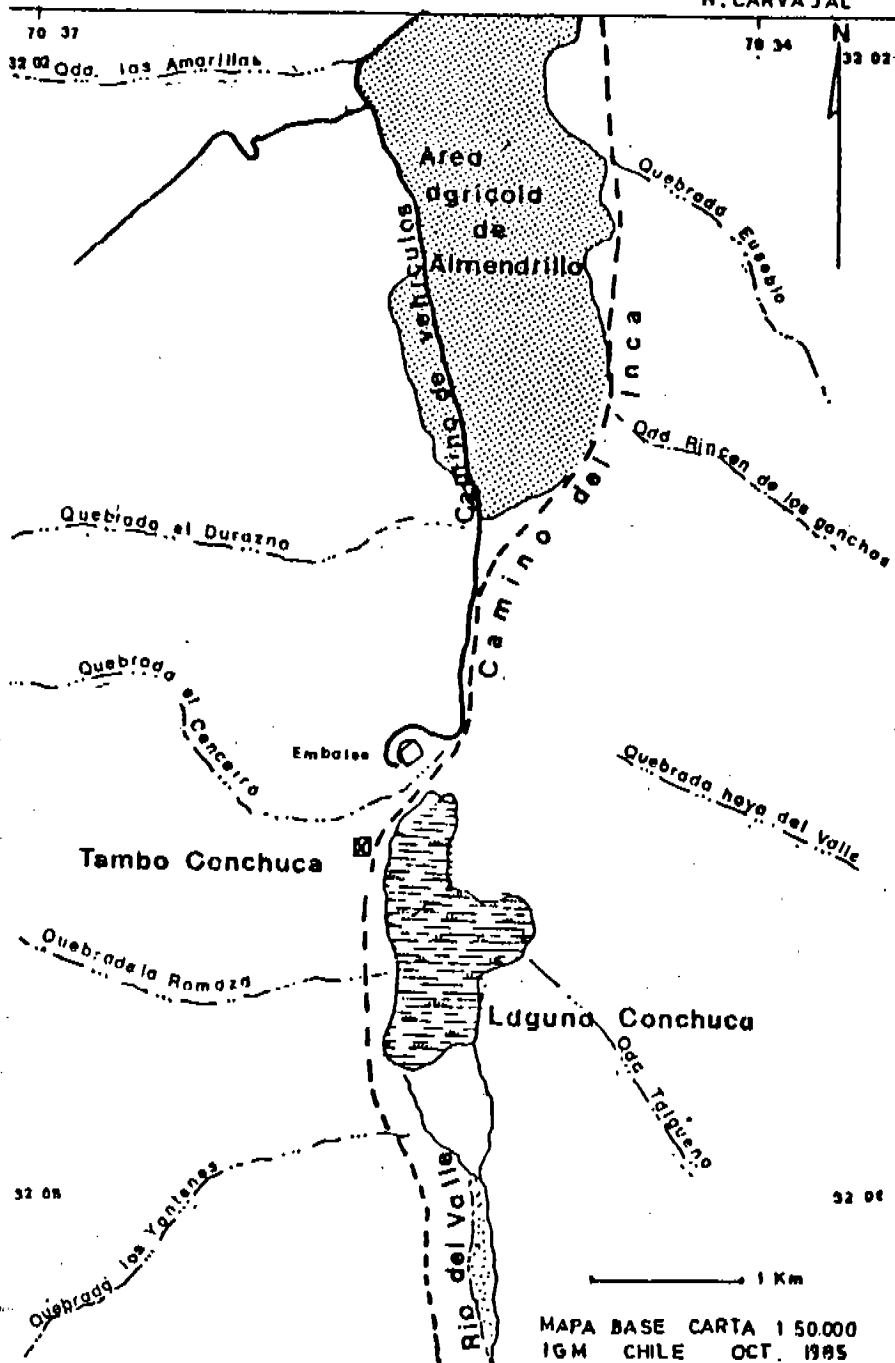
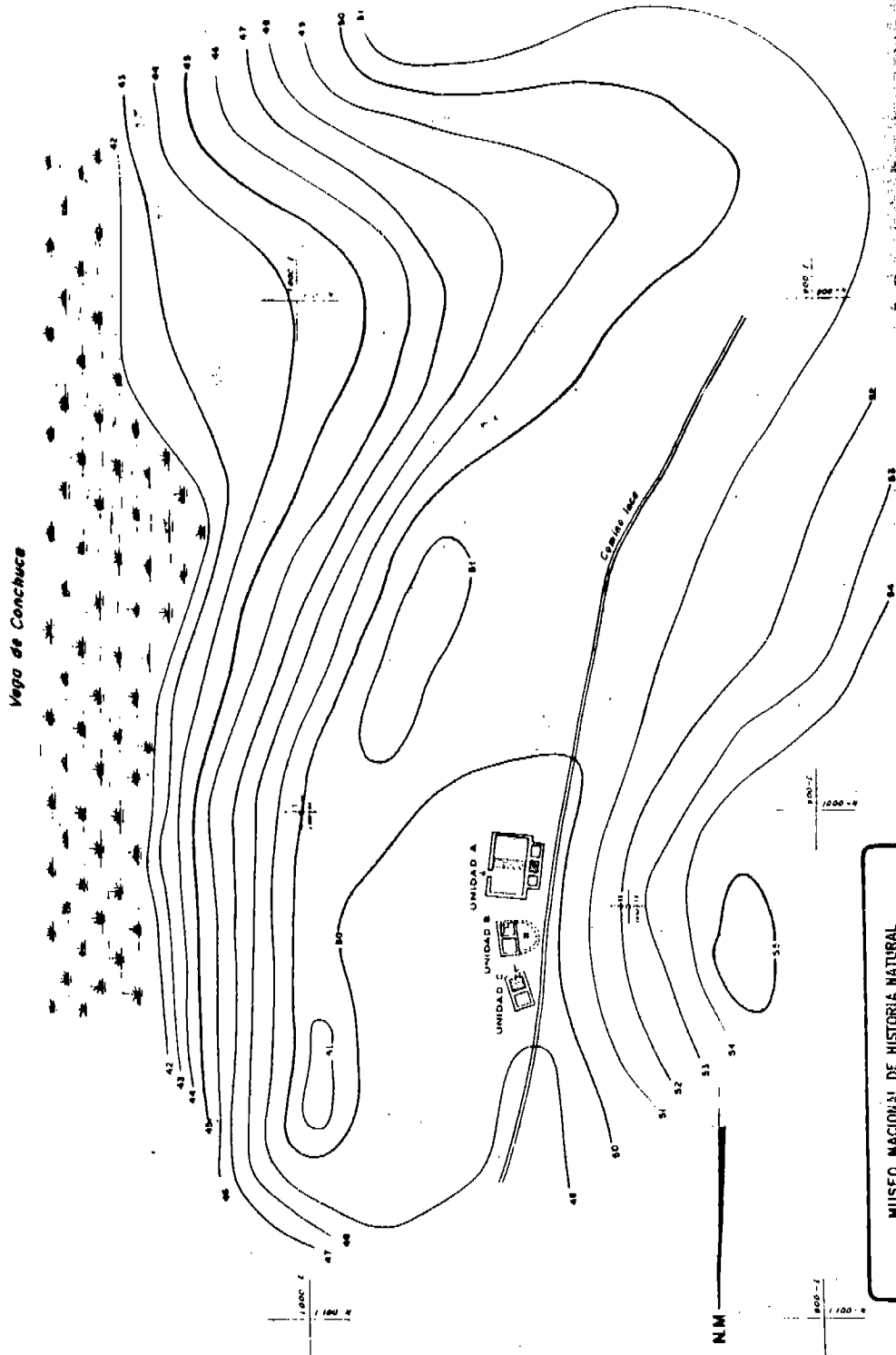


Figura 3



PLANO DE SITUACION EBC 1500

MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL
 Tambo Conchuca
 IV REGION DE COQUIMBO - COMUNA SALAMARCA

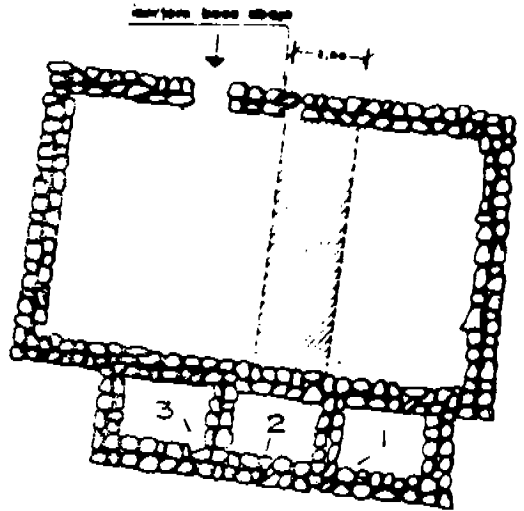
Figura 4
 212

Tambo de Conchuca

PLANTA ESC. 1:100

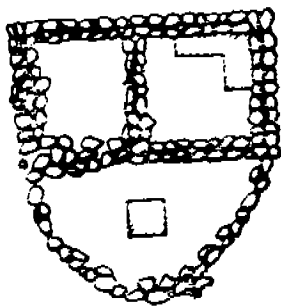


UNIDAD A

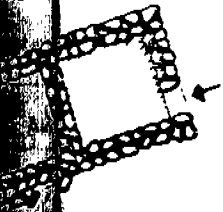


COLCAS

UNIDAD B



UNIDAD C



N.M. —————

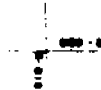


Figura 6

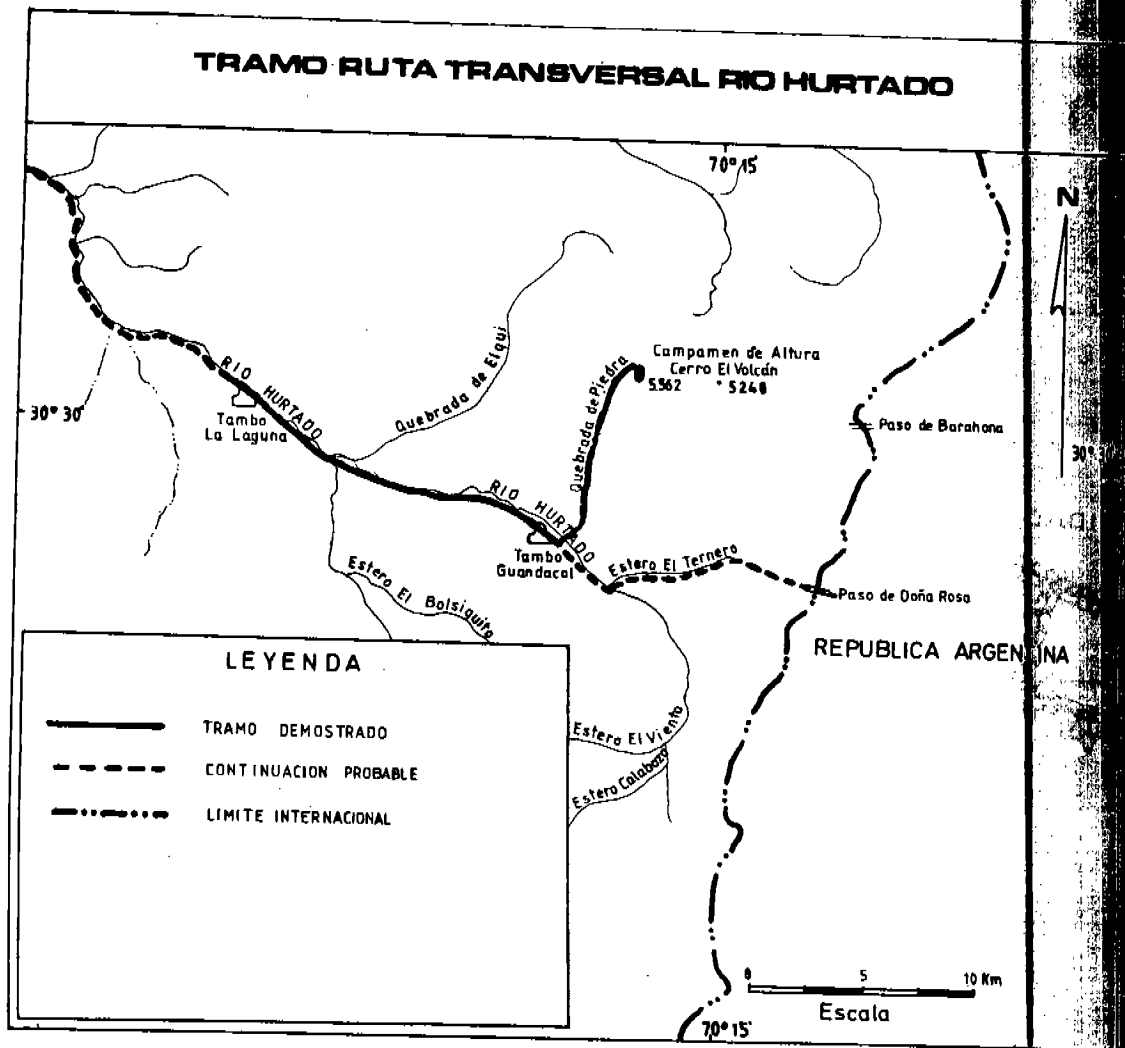


Figura 7